

## El ambiguo avance en la senda a la COP25

“...no ha habido mejoras en la combinación de combustibles que alimentan al sector energético mundial en los últimos 20 años, ya que la proporción de carbón en 2017-18 fue la misma que en 1998...”.

MIGUEL SCHLOSS

Ex director ejecutivo de Transparency International y de planificación corporativa del Banco Mundial

No obstante la ausencia de metas vinculantes del Acuerdo de París para limitar emisiones de gases de efecto invernadero, los eventos en años recientes dan una idea de los resultados que parecen estar perfilándose.

Hasta 2016 hubo tres años consecutivos de poco o ningún crecimiento en las emisiones de carbono. El menguado crecimiento económico mundial junto con ganancias aceleradas en eficiencia energética han ayudado a limitar la demanda de energía, y el incremento de energías renovables condujo a mejoras parciales en la matriz de fuentes de combustibles.

Este progreso se revirtió parcialmente en 2017-18. La demanda de energía repuntó a medida que las mejoras en eficiencia energética disminuyeron, el consumo de carbón aumentó por primera vez en cuatro años y las emisiones de carbono del consumo de energía crecieron, generando un distanciamiento con las demandas societarias de ir hacia una transición a un sistema de energía descarbonizada.

Esta reversión no debería ser una sorpresa. Además de beneficiarse de las fuerzas estructurales a más largo plazo, algunos de los resultados excepcionales observados en los últimos años se vieron impulsados por desarrollos temporales y cíclicos, particu-



larmente en China, por lo que siempre fue probable alguna reversión.

Las fuerzas a más largo plazo que dieron forma a la transición continuaron el año pasado. La demanda mundial de energía y las emisiones de carbono generadas por dicho sector crecieron a su ritmo más rápido desde 2010/11, alejándose aún más de la transición acelerada prevista por los objetivos climáticos de París.

Gran parte de la generación energética el año pasado se asocia a los efectos del cambio climático, debido al aumento de demanda de refrigeración y calefacción en respuesta a un número inusualmente alto de días calurosos y fríos. La aceleración de las emisiones de carbono fue el resultado directo de este mayor consumo de energía.

Todo indica que el ritmo actual de progreso nos lleva a una senda insostenible: cuanto más tiempo continúen aumentando las emisiones de carbono, más difícil y más costoso será el ajuste eventual para alcanzar emisiones netas de carbono cero.

El fuerte consumo de energía se reflejó en todos los combustibles, muchos de los cuales crecieron más fuertemente que sus promedios históricos recientes. Esta aceleración fue particularmente pronunciada para el gas natural, que creció a una de sus tasas más rápidas en 30 años, representando más del 40% del incremento en energía primaria. Por el lado de la oferta, los datos de 2018 reforzaron la importancia de la revolución del esquisto bituminoso de EE.UU., que permitió a dicho país registrar los mayores aumentos en la producción de petróleo y gas natural. Al mismo tiempo, la energía renovable, liderada por la energía eólica y solar, continuó creciendo más rápi-

damente que cualquier otra forma de energía (aunque desde una base menor que las fuentes tradicionales).

Con todo, la demanda de generación eléctrica aumentó aún más que la demanda total de energía en 2018, a medida que el mundo continuó electrificándose. Pero la mayor electrificación puede jugar un papel importante en la transición energética solo si va acompañada de una descarbonización de dicho sector.

De hecho, se estima que el sector de generación eléctrica absorbió alrededor de la mitad del crecimiento de la energía primaria en 2018 y representó la mitad del aumento de las emisiones de carbono.

Ello resalta la necesidad de mayores avances en el sector eléctrico, que genera más de un tercio de las emisiones de carbono del consumo de energía. Sin embargo, no ha habido mejoras en la combinación de combustibles que alimentan al sector energético mundial en los últimos 20 años, ya que la proporción de carbón en 2017/18 fue la misma que en 1998 y la proporción de combustibles no fósiles fue de hecho menor, no pudiendo compensar la disminución de la energía nuclear.

Por ello, la descarbonización del sector eléctrico, aun con la creciente demanda de energía, es quizás el mayor desafío para los próximos 20 años. La energía renovable tiene un papel importante que desempeñar. Pero es poco probable que pueda hacerlo por sí sola. Lo más plausible es que se requiera una variedad de tecnologías y combustibles diferentes, que incluyen una amplia transición de carbón a gas y el despliegue generalizado de captura, uso y almacenamiento de carbono.